



MODELO DE ANÁLISIS

CÓDIGO NEXUS
REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA



Reproducción:

El contenido de Código Nexus está protegido bajo Derechos de Autor y Derechos Conexos, 2025, esta es una publicación digital editada por Código Nexus:

Revista Digital Especializada

Centro de Negocios Concentro,
Av. Vallarta Eje Poniente 6503, Local F-18
Col. Ciudad Granja, Zapopan, Jalisco,
C.P. 45019, México. Tel. +52 (33) 4200-9752.

Página web: www.codigonexus.com

Correo electrónico: informes@codigonexus.com

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo

No. 04-2024-082013082500-102

otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Fecha de última modificación:

14 de enero de 2025

La información del libro electrónico podrá utilizarse mediante citación.

Ninguna parte del libro electrónico puede ser reproducida, alojada o distribuida de ninguna forma o por cualquier medio sin el permiso por escrito de Código Nexus.

Para obtener permiso, favor de enviar correo a:

informes@codigonexus.com





1 Una revista internacionalista con enfoque geopolítico

En esencia, Código Nexus (CN) es una revista de Relaciones Internacionales (RR. II.) con un enfoque en la geopolítica. Somos una revista internacionalista al usar una gama selecta de diferentes perspectivas teóricas de las RR. II. (es decir, la interpretación y la aplicación de diversas teorías en cuanto al estudio del sistema internacional¹) como el constructivismo, el institucionalismo, el neoliberalismo institucional, el socialismo, el neorrealismo, entre otras teorías de las RR. II. (al igual que las diferentes variantes que puedan existir en estas mismas corrientes teóricas) y al usar una variedad de disciplinas o ciencias sociales como la economía, las ciencias políticas, la psicología o la sociología. No obstante, solo usamos las diversas teorías de las RR. II. y demás ciencias y disciplinas para ayudarnos a realizar análisis que apoyen en la comprensión de ciertos aspectos del mundo, procurando evitar enfocarnos o nublarlos desde sus perspectivas rígidas. Es por eso que, a su vez, somos una revista geopolítica o con un enfoque en los análisis geopolíticos, ya que esta disciplina, con el respaldo de las demás, nos ayuda a comprender en realidad cómo es que funciona el mundo.

Las otras corrientes teóricas o disciplinas de las Relaciones Internacionales son limitadas. No podemos analizar las rivalidades en el mundo como el resultado de una lucha entre la autocracia y el liberalismo, tampoco podemos analizar los conflictos internacionales como el producto de una lucha que surge a partir de la inseguridad característica de un sistema internacional anárquico². Por otra parte, el mundo y sus diferentes sistemas (políticos o económicos) son mucho más complejos de lo que las teorías radicales como el leninismo-marxismo dan a entender, y no se pueden reducir a la existencia de una lucha entre un centro económico explotador y una periferia explotada. Sin duda alguna, elementos y componentes de estas teorías y sus variantes nos servirán y serán utilizados en diversos análisis de Código Nexus, pero siempre los usaremos como elementos de respaldo a un estudio geopolítico del mundo y las diferentes entidades que se encuentran en el mismo, sean regiones, países, Estados-nación o cualquier otra identidad.

¹Sistema Internacional: ambiente conformado por diversos factores y procesos, en el cual una gran variedad de actores estatales y no estatales (como organizaciones u organismos internacionales) interactúan entre sí mediante distintas formas de contacto (económica, política, militar, social, etc.) con diferentes características de comportamiento en un espacio-tiempo determinado.

²La anarquía en el sistema internacional, desde las Relaciones Internacionales, no hace referencia a la existencia de caos y del desorden social o de cualquier otra índole, sino a la simple inexistencia de una autoridad central mundial que pueda regular el comportamiento de Estados tanto en su interior como en el escenario global, mediante la imposición de reglas o el uso de la fuerza. Así mismo, una potencia hegemónica no es una autoridad central mundial.



GEOPOLÍTICA: DEFINICIÓN

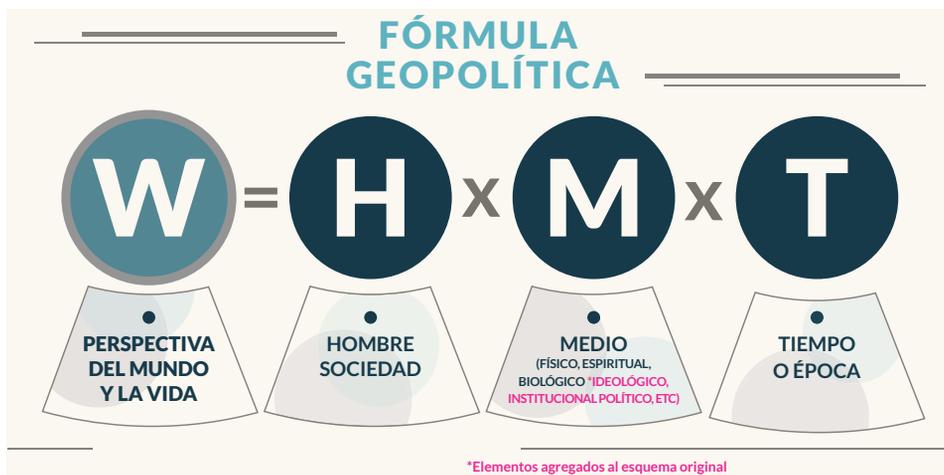
Con esto en mente, si nos basamos en la definición etimológica o en la comprensión que muchos pueden darle a la geopolítica, no podemos realmente entender lo que es, ya que las mismas son limitadas. De acuerdo con la Real Academia Española, la geopolítica es el “estudio de los condicionamientos geográficos de la política”, pero en **Código Nexus** preferimos adentrarnos más en lo que esta significa.

La geopolítica es una disciplina con una gran gama de dimensiones y herramientas para analizar el mundo, desde la geografía y la sociedad hasta la economía y la política. Por eso, para poder realizar un análisis geopolítico adecuado, es necesario considerar las diferentes dimensiones de la sociedad que se analiza y cómo estas han sido moldeadas por su entorno físico. Los mexicanos son extremadamente diferentes a los estadounidenses, cubanos o chinos porque son el producto de una sociedad que fue construida con base en el área física que ocupan en la tierra, las culturas que los preceden en dicha zona y los grupos que, por razones geográficas, han llegado a tener un fuerte impacto en su identidad a través de los años.

Al igual que una persona es el resultado tanto de su ambiente social (que incluye lo cultural, religioso, etcétera) y físico (que incluye lo meteorológico) como de sus propias experiencias ya sea positivas o negativas, todos los países o Estados-nación (o cualquier otra entidad política organizativa) son lo que son actualmente debido a la historia y experiencias, en conjunto con el papel que juega la geografía (lo que crea la geohistoria), de sus propias comunidades o sociedades³.

Es por eso que uno de los pioneros en los estudios geopolíticos mexicanos, **Alberto Escalona Ramos**, había usado la siguiente fórmula para un análisis geopolítico de los diferentes grupos sociales:

³En cierta medida, esta interpretación sigue la línea de pensamiento de los originales fundadores de la disciplina, principalmente alemanes como Rudolf Kjellén o Karl Haushofer, pero se le agregan otros aspectos ‘humanos’ como el estudio de la psicología de la sociedad y sus miedos o anhelos al análisis de los Estados u otras entidades político-organizativas.



W es la cosmovisión, es decir, la idea del mundo, el sentido del mundo o de la vida; **H** es el hombre mismo o la sociedad; **M** es el medio en donde se encuentra (sea físico, espiritual o biológico); **T** es su tiempo o época. Así, Escalona Ramos señala que la naturaleza condiciona al hombre, pero es él quien elige al final del día, si es que está en su poder hacerlo. Esto resulta de la gran variedad de elementos tanto biológicos como culturales o psicológicos de cada individuo, por lo que, al analizar a una sociedad o individuo, se debe tomar a consideración múltiples niveles de análisis, desde el país hasta la institución, sociedad y grupo dentro del cual se desarrolla el mismo. Inclusive el resultado, es decir la **W**, puede variar dentro de un mismo país, ya que no es uniforme y depende también del desarrollo y la composición de los grupos dentro de una sociedad, país o nación, sean estos grupos raciales, étnicos, ideológicos, religiosos o de cualquier otro tipo. El caso de análisis comparativo entre el presidente ruso, Vladimir Putin y el político ruso, Dmitri Medvédev, nos sirve de ejemplo:

Aunque Vladimir Putin (**H**) y Dmitri Medvédev (**H**) sean rusos que crecieron y se desarrollaron durante una época en la que Rusia (**M**) fue una potencia mundial y un imperio formidable (**T**), ambos aspiran (o aspiraban) a recuperar dicha posición desde puntos de vista diferentes y formas totalmente opuestas. Putin siendo un ultranacionalista eslavófilo⁴ conservador (**W**) y Medvédev siendo un tecnócrata-liberal (**W**), buscan los mismos fines, pero con diferentes soluciones, cada uno marcado por sus experiencias y desarrollo en diferentes instituciones, grupos y ambientes tanto sociopolíticos como económicos (**H & M**). Es la razón por la que los tecnócratas-liberales rusos advertían sobre una política exterior imperialista jingoísta hacia Europa, la cual culminó en la invasión de Ucrania, y favorecían una política exterior pragmática y cautelosa (**W**). Dicha fórmula puede ser aplicada a cualquier sociedad, Estado o individuo y nos ayuda a adentrarnos y comprender sus estructuras o sus perspectivas del mundo tanto históricas como actuales.

⁴La eslavofilia o el eslavofilismo es una corriente filosófica y de pensamiento nacionalista ruso-eslavica (el nacionalismo eslavófilo) que ideologiza a la identidad cultural eslava y demoniza la cultural occidental, poniendo en alto los valores, la forma de vida (principalmente rural), creencias culturales y la religión (cristianismo ortodoxo) de los pueblos eslavos, principalmente el ruso.



La geopolítica nos ayuda a comprender mejor el mundo en todas sus facetas, al igual que las entidades sociales que la habitan. Es con base en esta fórmula y la manera en la que implementamos la geopolítica para analizar el mundo que nos enfocamos en cómo es que el entorno geográfico sirve de condicionamiento, mas no como un factor de determinismo, solo en casos especiales, como resalta Escalona Ramos, es que puede existir un determinismo. Pero estos representan una minoría y son reforzados por ciertas limitaciones temporales como la tecnología con la que se cuenta.

2 Ciclos, teorías y geopolítica

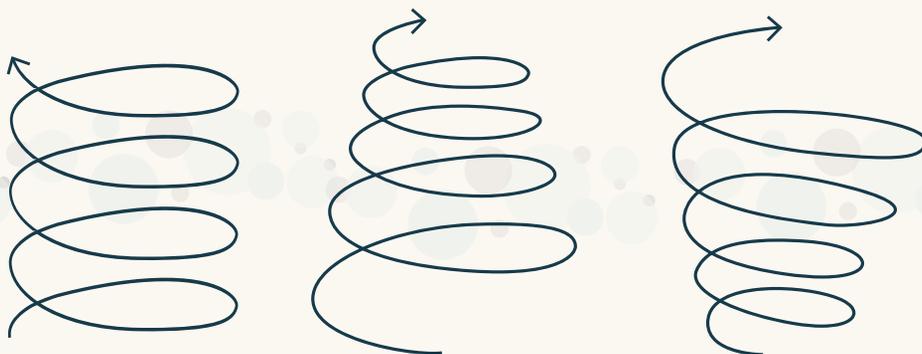
Es por eso que las dos principales corrientes teóricas geopolíticas que se utilizan en Código Nexus son la teoría de los ciclos sistémicos y la teoría del corazón global. La primera no tiene autor singular, pero varios filósofos tanto griegos como árabes y, en el presente, múltiples politólogos, historiadores y economistas han utilizado diversas interpretaciones de dicha concepción teórica para establecer ciertos ciclos que buscan explicar por qué se desarrolla el ascenso y el descenso de una potencia o distintas etapas económicas o políticas que tienden a materializarse en distintos ciclos con patrones establecidos. Una manera de definir los ciclos sería remitir a periodos con una duración aproximada que va de entre algunas décadas o siglo, marcados por un sistema político, institucional y económico o un panorama geopolítico que inicia con una etapa de expansión o fortalecimiento y termina con una etapa de contracción o debilitamiento para dar pie a un nuevo ciclo que sigue un patrón similar, creando así una serie de patrones históricos cíclicos.

De esta forma, los países o sistemas políticos y económicos pasan por una etapa de inicio en la que comienza a tomar forma el nuevo orden o sistema, una etapa de clímax donde dicho sistema u orden tienen su principal apogeo, para posteriormente llegar a una etapa de finalización o decadencia en la cual comienzan a fallar o dejar de proveer los resultados que en un principio habían logrado, por lo que terminan dando paso al inicio de otro orden o sistema, es decir, de otro ciclo. Estos no se desarrollan de manera similar, pero en ocasiones tampoco existen diferencias genéricas; en otras palabras, un país puede pasar por varios ciclos con diferencias políticas e institucionales fundamentales, pero puede seguir siendo una democracia o un imperio monárquico tradicional. Lo que puede repetirse es la manera en la que se comienza a desbaratar el sistema o el orden de un ciclo y cómo inician estos mismos, no sin presentar ciertas discrepancias o diferencias dependiendo de los contextos geopolíticos, económicos, sociales, culturales o cualquier otro en los que se dan. En cierta forma, estos ciclos funcionan como un espiral recto que, dependiendo de ciertos elementos –como avances tecnológicos o económicos–, pueden llegar a ser más cortos o más tardados en ocasiones, y se presentan en tres formas.

Es la razón por la que el determinismo no existe en la realidad humana, ya que es el resultado del 'sentido común' de algún momento dado, sea el de un siglo o una simple década.



FORMA TEMPORAL DE LA REPETICIÓN DE LOS CICLOS



ETAPA DE DESARROLLO DE LOS CICLOS



Teoría del corazón global

Por lo mismo, Código Nexus utiliza la teoría del corazón global de George Friedman, e incluso su interpretación de la teoría de los ciclos sistémicos económicos globales y los ciclos sistémicos nacionales.

En la teoría del corazón global, Friedman señala que el mundo está dividido en cuatro grandes islas: América del Norte, América del Sur, África y Eurasia. Esta teoría cuenta con sus respectivas regiones que siguen en línea las regiones que son altamente reconocidas como el Norte de África o el Oriente Próximo, pero en ocasiones da su propia interpretación sobre diversas áreas, como Europa, a la cual considera como una península. Por lo que esta teoría se desapega de los continentes y da una interpretación más adecuada para el análisis geopolítico internacional. Asimismo, la teoría incorpora cinco dimensiones en su análisis: el terrestre, el marítimo, el aéreo, el espacial y el ciberespacial, cada uno con sus implicaciones geopolíticas. Por otra parte, determina algo fundamental para la interpretación de los ciclos en su sentido mundial: en vez de establecer ciertas regiones o panregiones y dictar su dinámica geopolítica en torno a las principales potencias que las dominan –o incluso en torno a la perspectiva marxista de una dinámica norte-sur entre centro y periferia– el autor se guía más por una dinámica horizontal, de forma que establece los paralelos del Trópico de Cáncer y el Círculo Ártico como las principales fronteras de esta área geopolítica global que incorpora las dinámicas globales.



Es dentro de este bloque horizontal entre el Trópico de Cáncer y el Círculo Ártico que la dinámica geopolítica de interacción pacífica y conflictiva se desarrolla. Así pues, no es estático lo que se establece en un principio entre estos paralelos mundiales, ya que pueden ser movidos más al sur o al norte dependiendo de dónde se enfoca la dinámica y qué potencias la dominan. Por esa razón, la perspectiva geopolítica también considera la posibilidad de que Brasil pueda volverse una potencia internacional al introducirse política, económica y militarmente en el Atlántico Sur para, de ahí, expandir su huella internacional, al igual que cualquier otra posible potencia como México o Indonesia.

Esto ayuda a evitar el carácter estático o ideológicamente limitado de otras teorías tanto geopolíticas como internacionalistas, entre las cuales podríamos identificar la teoría de la dependencia, la teoría del corazón continental de Halford Mackinder, la teoría del poder naval de Alfred Mahan o la teoría del *Rimland* de Spykman. En vez de establecer una sola región como internacionalmente estratégica en el sentido geográfico, o geoestratégica, de manera ilimitada, el autor señala que, ciertamente, la isla de América del Norte es la más geoestratégica de todas, pero eso no significa que no puedan surgir potencias en la isla de Eurasia que puedan seriamente retar a la norteamericana e incluso dominar el mundo, de ahí el control británico durante más de un siglo, junto con la amenaza que Japón (el Imperio japonés), Alemania (el Imperio alemán y el Tercer Reich) y Rusia (el Imperio ruso, la Unión Soviética y, más recientemente, la Federación Rusa) han presentado, y en algunos casos continuarán presentando.

La manera en la que Código Nexus emplea la geopolítica para el análisis del mundo no es desde cuestiones ideológicas, nacionales o morales, sino prácticas y pragmáticas. Es la misma razón por la que nos desprendemos de concepciones ideológicas de la geopolítica, por ejemplo, la geopolítica crítica. Esta última es una reinterpretación de la geopolítica formulada, debido a que se creía que la geopolítica, al ser utilizada por las principales potencias como Alemania, el Reino Unido o los Estados Unidos en diferentes periodos históricos para explicar los conflictos internacionales o la posición de sus países en el tablero global de poder, ignoraba las necesidades o los contextos en los que se encontraban otros países, específicamente los del llamado Sur Global, lo que incluye Latinoamérica, África y la mayor parte de Asia. De esta forma, no habría posibilidad de usar la geopolítica clásica para el estudio de otras regiones en el mundo o de otros fenómenos o elementos sociales que no fueran Estado-céntricos.

Pero precisamente es necesario reconocer que, pese a que la geopolítica haya tenido sus comienzos con ciertas especificaciones de análisis o perspectivas nacionalistas, como lo pudieron ser las de Karl Haushofer, la disciplina en su esencia no es estática y se puede expandir su área de análisis y los elementos o dimensiones que se utilizan en sus estudios. Incluso se pueden usar principios analíticos de escuelas de pensamiento ajenas a una nación para analizar su propio contexto o lugar en el mundo. Alfred Mahan precisamente utilizó elementos geopolíticos que explicaban el poder británico para describir las razones por las que Estados Unidos se podría y se volvería una potencia mundial.

El caso Ciclo Estadounidense

Tomando esto en cuenta, los ciclos sistémicos nacionales –como lo son interpretados por George Friedman– resultan cruciales al considerar la flexibilidad de la interpretación geopolítica mundial desde la teoría del corazón global. De acuerdo con Friedman en su análisis sobre los ciclos en Estados Unidos, existen dos tipos de ciclos: los sistémicos de carácter socioeconómico y los institucionales.

En los ciclos socioeconómicos siempre se crea un modelo de crecimiento económico dominado por una élite determinada, en algunos casos es una élite política y en otros es una élite económica, las cuales siempre se rotan de manera cíclica el dominio sobre el país. Estos ciclos socioeconómicos también tienden a tener un impacto sobre el sistema político, cambiando ciertos componentes de ciclo a ciclo. Duran 50 años y están marcados por una primera etapa de apogeo y fortalecimiento, y terminan con una década desastrosa que quiebra el modelo anterior y pone en duda la identidad estadounidense, el manejo del sistema político y del económico.

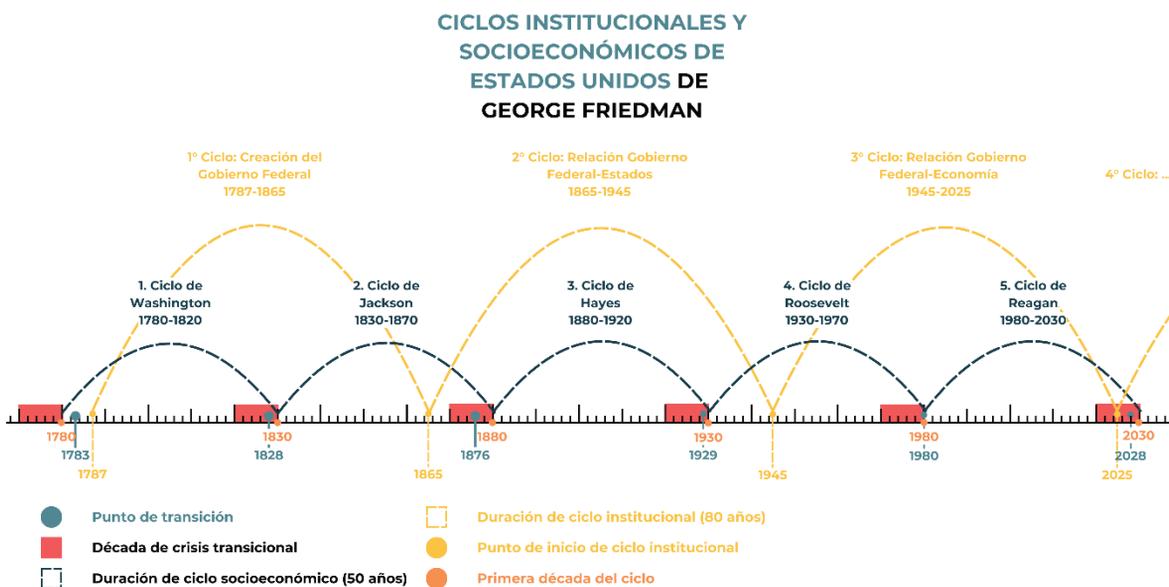


Ilustración 1. (Fuente: [Geopolitical Futures](#)).

En cuanto a los ciclos institucionales, cada uno en Estados Unidos tuvo profundos impactos en el desarrollo del país. Friedman identifica tres diferentes ciclos, y un cuarto que se está desarrollando actualmente. El primero creó el gobierno federal, el segundo definió la relación entre el gobierno federal y los estados, el tercero definió la relación del gobierno federal con la economía y la sociedad, el cuarto determinará cómo el gobierno federal establece prioridades, cómo se enfoca en cumplirlas y cómo es responsabilizado sobre estas mismas. En cada caso, una crisis política genera la necesidad de establecer los elementos que crearán el ciclo institucional, pero con



el tiempo, este sistema y sus elementos se vuelven un problema y crean fricciones dependiendo en qué se basó su estructura. Tras la independencia estadounidense fue que se creó el gobierno federal norteamericano. Después de 80 años se tuvo que establecer la relación del gobierno federal con los estados, una vez que este entró en crisis con los mismos, lo que dio pie a la Guerra Civil de Estados Unidos (o la Guerra de Secesión de Estados Unidos). Una vez definida esta relación, el siguiente problema trataría sobre cómo debería ser la relación entre el gobierno federal y la sociedad y economía estadounidenses, lo que se materializó con la Gran Depresión y los retos de la Segunda Guerra Mundial. Es a partir de las soluciones a los problemas manifestados con estas dos crisis que se creó un sistema institucional que pudiera dar resoluciones directas y bien estructuradas (aunque limitadas en su enfoque). Precisamente es el sistema institucional de dicho ciclo, que se encuentra en crisis en la actualidad, cuyas soluciones determinarán la relación del gobierno federal consigo mismo, sobre cómo establecerá objetivos y buscará lograrlos.

El caso Cíclico Mexicano

En el caso de México, no podemos implementar los mismos ciclos, México tampoco funge dentro de la misma dinámica del ciclo institucional estadounidense ya que es un país con un territorio diferente y una historia milenial con otras herencias identitarias (culturales, religiosas, étnicas, etc.).

Es por eso que para el caso mexicano, CN utiliza tres ciclos identificados por Araujo: el ciclo geopolítico, el ciclo transicional y el ciclo político. El ciclo geopolítico establece qué contexto geopolítico va a ser prevalente durante cierta etapa temporal en México, si uno de centralismo, donde un Estado central crea varias instituciones complejas, domina el territorio mexicano y se expande territorialmente, o uno de regionalismo, donde el territorio se fragmenta, el Estado se debilita y necesita de pactos, acuerdos o alianzas para sobrevivir y gobernar el territorio mexicano⁵. Estos ciclos duran entre 200 y 300 años y se rotan de manera cíclica.

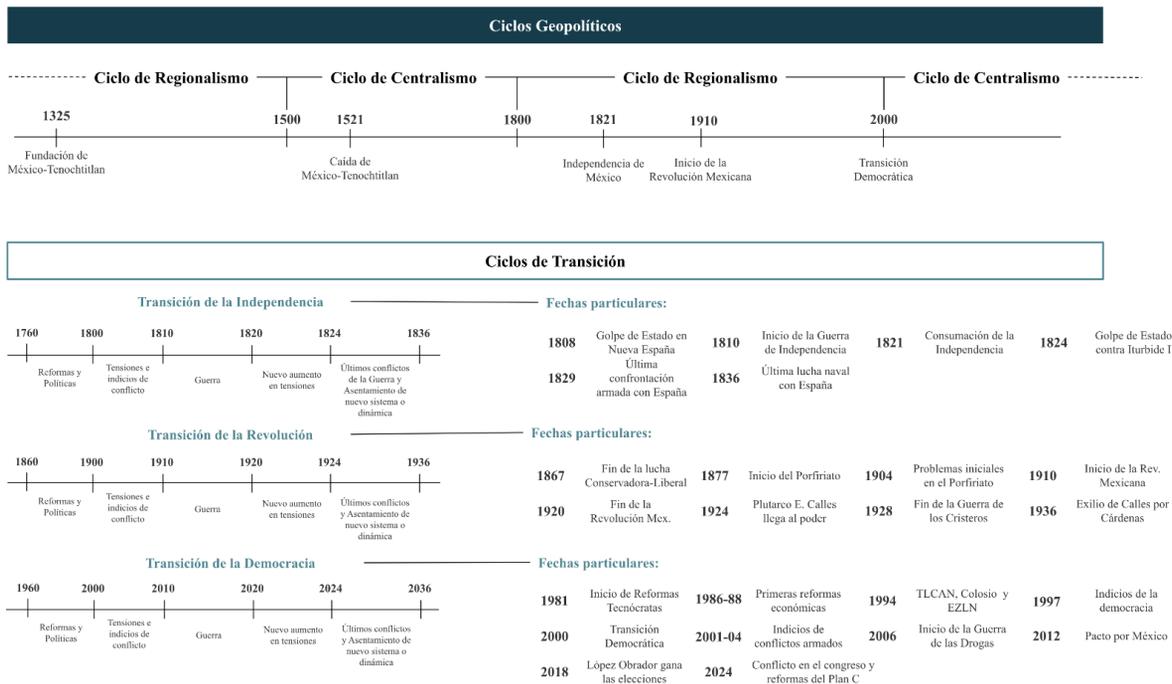
El ciclo transicional es una etapa durante la cual el país o la entidad política que domina el territorio mexicano experimenta fuertes reformas y reestructuraciones sistémicas en sus modelos de gobernanza, desarrollo económico o de política exterior (o su relación con entidades políticas externas a su dominio). Las reformas o reestructuraciones causan fricciones a finales de un siglo y generan tensiones en la primera década, las cuales estallan en un conflicto que se desenvuelve en la segunda década del siglo entrante, y para la tercera o cuarta década, la nueva generación

⁵Cabe mencionar que todos los países cuentan con ciclos de regionalismo y centralismo.



política comienza a asentarse en el poder, pero solo después de una fuerte crisis política nacional que los fuerza a responder. Dicha crisis es influenciada por eventos y elementos tanto domésticos como externos.

CICLOS DE MÉXICO

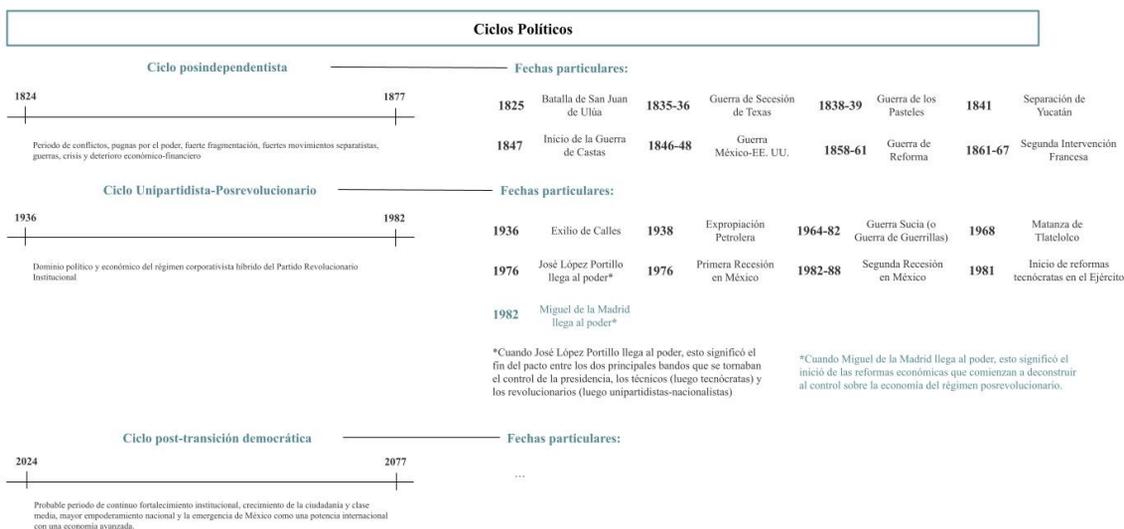


El tercer tipo de ciclo, el político es el que sigue después de uno de transición, en el cual los elementos que marcaron el ciclo transicional afectan profundamente la dinámica geopolítica, económica, social y política durante mediados del siglo. Aquí es importante hacer una aclaración teórica ya que, aunque las fechas de los ciclos transicionales y los políticos coinciden en algunos casos, los conflictos que resultan de la transición todavía tardan en finalizarse y se traspasan a principios de los ciclos políticos; aunado a esto, los problemas que dan pie a las reformas o reestructuraciones comienzan a manifestarse en la sexta década de un siglo, aunque técnicamente esto cuenta como parte de un ciclo político. El motivo por el que es importante tomar en consideración la forma de estos ciclos, pese a las intersecciones, es debido a que sin un análisis completo de los elementos que componen a cada ciclo no se pueden comprender los procesos por los que pasa México.

El primer ciclo político del México independiente fue marcado por el caos y el desgaste que experimentó la Nueva España durante la Guerra de Independencia. Por ende, estos problemas se manifestarían durante el ciclo posindependentista en la forma de múltiples conflictos, pugnas internas de poder, crisis y un deterioro económico en el México independiente. Muchas de las luchas en México fueron precisamente para enmendar el proceso de deterioro que estaba sufriendo el país



como resultado de dicha guerra independentista. El segundo ciclo político se materializó posterior a la Revolución Mexicana (y los conflictos que le precedieron una década más), pese a que el conflicto tuvo un gran impacto en el país en términos de seguridad y desarrollo económico, este no tuvo el mismo grado de desgaste que la Guerra de Independencia. Como resultado, México se fortaleció significativamente al crear un régimen político-económico y una estructura de poder mucho más sofisticados. Por ende, el ciclo unipartidista estaría marcado por un fuerte régimen, una sorprendente industrialización y un buen grado de desarrollo económico. El tercer ciclo todavía no se materializa, pero se puede pronosticar que constatará de un continuo fortalecimiento del institucionalismo en el país, con instituciones más sólidas y sofisticadas. Al mismo tiempo veremos el desarrollo de un México más avanzado económica y tecnológicamente, con mayor capacidad para actuar a nivel internacional, ya que coincide con el inicio de un ciclo geopolítico de centralismo.



Es con base en este análisis de ciclos aplicados a México y Estados Unidos que podemos identificar dinámicas cruciales para determinar el desarrollo de una nación y cómo podría eso impactar al mundo.

Todos los países o entidades, ya sean étnicas, políticas, culturales o de cualquier otro tipo, tienen ciclos de transición y geopolíticos. Los primeros, determinados por diversos patrones de crisis o reformas, y los segundos, determinados por centralismo y empoderamiento o regionalismo y fragmentación. Los ciclos socioeconómicos, políticos e institucionales son los que varían en gran medida dependiendo del país o entidad social analizada.

Estos ciclos y la interpretación de la geopolítica mundial de la teoría del corazón global resultan cruciales para el modelo de análisis de Código Nexus. Con ambas teorías, sumadas a un análisis geopolítico, considerando los imperativos –necesidades de un Estado para sobrevivir– y las limitaciones –los obstáculos a los que se enfrenta un Estado– se compone lo que nos ayuda a comprender mejor el mundo.



3 El Modelo CN

De esta forma, en **CN** realizamos análisis desde una perspectiva geopolítica, tomando en consideración diversas dimensiones y corrientes teóricas para reforzar el aspecto geopolítico de nuestros análisis. Para comprender la actualidad y el futuro de un país es necesario comprender su historia, en especial desde el lente geopolítico, estudiando cómo el ambiente geográfico y el desarrollo del panorama político y social de la zona y las áreas vecinas han influenciado en la sociedad o la entidad social/política analizada. Por ende, podemos identificar los ciclos históricos que, tal y como ayudan a explicar las dinámicas económicas, empresariales o financieras en otras disciplinas o áreas de estudio, pueden ser utilizados para explicar ciertos contextos geopolíticos actuales y sus más probables desenlaces.

En el ámbito geográfico, Código Nexus difiere de otros modelos de análisis geopolíticos, ya que no solo se toma en consideración la topografía, que puede influir en el potencial e imponer límites a un país o Estado, sino también la ubicación mundial, la cual resulta igual de importante para determinar el éxito de un país. Al usar estos elementos en conjunto con un análisis geohistórico profundo es que podemos realmente determinar el potencial o considerar las limitaciones de un país.

En Código Nexus, como ya se había mencionado, no buscamos analizar al mundo como nosotros quisiéramos que fuera, lo que implica poder tomar una postura neutral y analizar las decisiones y acciones de diversos actores como Donald Trump, Benjamín Netanyahu, Napoleón Bonaparte, Adolf Hitler, Mao Zedong, Iósif Estalin, Vladimir Putin o Xi Jinping, sin importar sus inclinaciones ideológicas o políticas.

También ignoramos las cuestiones ideológicas que pueden dominar un gobierno, por lo que no importa la composición ideológica de Europa o Sudamérica, sino los intereses nacionales y cómo es que los gobiernos cambian sus tácticas o técnicas para cumplir con sus objetivos estratégicos nacionales. Sin importar ideología o religión, las concepciones sobre el mundo (**W**) importan para determinar cómo van a actuar, pero el objetivo estratégico que tendrán estará determinado por necesidades geopolíticas de una entidad político-organizativa.



4 Los casos de ejemplo

Utilizando los elementos anteriormente mencionados, se harán tres diferentes análisis para demostrar cómo es que se pone en práctica un análisis de Código Nexus, usando la geopolítica como base y otras dimensiones o teorías como respaldo. Para esto, los tres países que servirán como casos de práctica serán Rusia, México y la India.

1 Rusia. Para este caso usaremos parte de las conclusiones analíticas de Escalona Ramos, quien nos deja las bases con las que utilizar su fórmula geopolítica, a la cual le agregaremos algunos elementos de la actualidad.

2 India. En este análisis también aplicaremos la fórmula de Escalona Ramos para explicar la composición política identitaria del país sudasiático y haremos un análisis geopolítico usando diversas dimensiones de análisis: económica, social, política e institucional.

3 México. En cuanto al último caso, haremos conclusiones sobre el significado y las implicaciones geopolíticas de sus ciclos, agregando más temas de análisis sobre los ciclos sistémicos del país norteamericano.

Con estos casos prácticos buscamos demostrar tres puntos geopolíticos importantes que ayudan a destacar a Código Nexus en el ámbito de los estudios y trabajos o perspectivas prevaletentes en las Relaciones Internacionales. El propósito del caso mexicano es demostrar el enorme potencial del país este siglo y presentar otra perspectiva geopolítica sobre México. Con el caso de la India se pretende dismantelar el paradigma, es decir, la idea, de que el país se volverá una potencia global con la capacidad para cambiar el orden internacional, tanto económico como político. En el último análisis se busca entender las razones de por qué el Estado ruso se ha desarrollado como lo ha hecho, cómo influyó esto en la invasión de Ucrania y cómo podría repercutir en cualquier desenlace a partir del conflicto, demostrando a su vez la eficacia y la relevancia de dicha fórmula para los análisis geopolíticos en la actualidad.

RUSIA Al momento de utilizar su fórmula geopolítica, el autor Escalona Ramos (1959) identifica a las naciones o a los pueblos eslavos como producto de la mezcla de diferentes elementos de las principales culturas vecinas (**W**): la europea occidental (romano germánica), la bizantina oriental (con ascendencia romana) y la turania del este (formada por los nómadas turco-tártaros, los mongoles y los ávaros, es decir, asiáticos). De esta forma, se constituye como una cultura eurasiática (**W**)



que, debido a esta mezcla, es rechazada tanto en Asia como en Europa y ha luchado continuamente con este dilema de identidad. Por eso, Escalona Ramos (1959) escribe que “En este espacio de tránsito pasaron las oleadas de tensiones políticas y culturales entre Occidente y Oriente. Allí chocaron y se reconciliaron” enfatizando que “todos esos hechos dejaron huellas en las diferentes formas de la cultura eslava o de las diferentes ‘culturas eslavas’.” (citando a Tijan, 1952). Debido a su contexto geográfico, Rusia también ha sufrido continuos choques militares e intercambios comerciales entre Asia y Europa, lo que a su vez ha tenido un impacto en la cultura y política rusa.

Una de las culturas que Escalona Ramos (1959) interpreta como la más influyente en la política rusa es la “bárbara” turania (**W**), en la que no se ve al hombre (**H**) como una persona moral, con una dignidad inalienable sino como un componente cuyo valor se determina en su uso para el Estado, en el cual dominan los factores económicos (**M**) y “todas las organizaciones sociales sirven para los fines militares” (Escalona Ramos, 1959, citando a Tijan, 1952). Esto permite entender algunos hechos, tanto de la época zarista como de la soviética y la de hoy en día, a la que podríamos catalogar como la época federal (**W & T**).

En gran medida, los rusos fueron influenciados por elementos culturales políticos donde “la sociedad, la religión y el Estado se [consideran] como una misma cosa”, según Escalona Ramos (1959). En parte, esto explicaría las políticas de los comunistas que buscaban reemplazar la religión con la ideología, manteniendo los aspectos sociales y estatales en simbiosis, al igual que explicaría la razón por la que el gobierno ruso actual, en especial bajo el liderazgo de Vladimir Putin, se ha inclinado fuertemente por la religión ortodoxa, regresando a una sólida correlación entre la religión y el Estado.

De igual manera, el Estado ruso ha sido configurado a partir de un contexto geopolítico de agresividad hacia la independencia rusa. Ya sea por invasiones asiáticas, influencia o intervenciones militares europeas occidentales, se ha dificultado la creación de un Estado ruso independiente. Estos elementos han influido en el hecho de que Rusia siempre busque crear la mayor distancia entre sus oponentes o posibles rivales y sus centros demográficos, económicos y políticos, pues al no tener profundidad territorial estratégica (o ‘profundidad estratégica’⁶) el país ha sido víctima de continuas invasiones exitosas. La profundidad estratégica junto con las características climáticas de Rusia han sido utilizadas continuamente

⁶Territorio cuyo propósito geopolítico-militar es crear la mayor distancia entre el centro demográfico, político, social, económico y cultural de un país (centro nacional o corazón nacional) y las fuerzas de un rival o una potencial amenaza militar; con esto se busca defender usando grandes distancias con tal de poder desgastar al oponente durante una invasión fuera de territorio nacional crucial. De esta forma, cuando arriba al corazón nacional, ya está fuertemente debilitado.



por los rusos para ganar conflictos armados contra la Orden Teutónica, la Horda Dorada, Carlos IX de Suecia, Napoleon Bonaparte y Alemania en las dos guerras mundiales.

Cabe destacar que a partir de este panorama cultural ruso es que han surgido, respecto a cómo se deberían estructurar las instituciones, los sistemas políticos y económicos, las fuerzas armadas y la identidad nacional rusa en general, divididos entre aquellos que priorizan el conservadurismo ultranacionalista desde la forma eslavófila y aquellos que buscan reestructurar a la sociedad rusa y emular los éxitos de Europa Occidental, en ocasiones referidos como occidentalistas o europeístas. Durante siglos, la primera ha tenido un mayor dominio sobre la cultura y la política rusa, ha habido excepciones -como Pedro el Grande, quien intentó acercar Rusia más con Europa-, pero, por lo menos hasta la historia reciente de Rusia, la herencia político-cultural de las sociedades centroasiáticas ha sido demasiado fuerte, hecho que en parte se debe al contexto geográfico tanto físico como político. A través de la historia han existido cuantiosos líderes autoritarios en Rusia, desde los emperadores rusos como Nicholas I hasta Iósif Stalin y el más reciente Vladimir Putin.

Estas características culturales políticas sumadas a la historia bélica de Rusia han influido fuertemente en el país hasta la actualidad, lo que explicaría por qué ganar conflictos armados es una absoluta necesidad y perder una guerra ha influido en la destitución de líderes rusos (mediante golpes de Estado, asesinatos, transiciones forzadas o 'suicidios') a través de la historia nacional. El predominio eslavofilista también explicaría el fracaso de los decembristas en 1825 y el de los tecnócratas-liberales en la década de 1990, al igual que diversos problemas sociales, que han tenido un fuerte impacto en el Ejército ruso y su rendimiento en Ucrania desde el 2022.

Sin embargo, es importante reconocer un desarrollo sociopolítico fundamental en Rusia: la misma importancia de ganar guerras también ha influido en el ascenso de quienes buscan copiar los éxitos occidentalistas (**W**). Desde el último siglo (**T**), Rusia ha sufrido grandes derrotas frente a ejércitos occidentalistas, ya sea en Crimea en 1856 o en la península Coreana contra Japón (país que estructuró su Ejército y Armada imperial en el modelo europeo occidentalista). La más reciente derrota ha sido contra Estados Unidos en 1991 (**T**), aunque no en el ámbito militar, sí fue una derrota en el sentido político-económico. De esta forma, al igual que las victorias militares en Asia y en Europa habían consolidado el poder eslavófilo sobre Rusia, las derrotas humillantes en ambos extremos de Eurasia solidifican el ascenso de los europeístas. En la actualidad los tecnócratas-liberales son el grupo que representa este bando histórico.

Aunque conviene señalar que también se ha identificado otra generación sociopolítica en Rusia, una que sigue los lineamientos sociales y las políticas de la generación de eslavófilos de Putin, pero que no tiene el mismo anhelo por recrear el Imperio ruso (**W**). Lo mismo se podría decir de los europeístas, quienes podrían ver



la oportunidad de recuperar el estatus de potencia mundial de Rusia como un sueño perdido y preferir enfocarse en mantener a Rusia viva y desarrollar lo que quede. Se tendrá que observar el desarrollo del conflicto convencional en Ucrania para determinar qué bando asumirá el poder esta década.

INDIA

La India de hoy en día es un producto imperial británico, conocida durante el dominio colonial como el Raj Británico (**T**). En un principio, la Compañía de las Indias Orientales (**H**) dominaba el comercio con diferentes imperios y reinos, y en un inicio principalmente con el Imperio moghal (**H**), pero para el siglo XVIII, el gobierno del Reino Unido (**H**) fue controlando más el comercio del subcontinente. Cuando los mercenarios indios (**H**), musulmanes e hindúes de la compañía iniciaron una rebelión en 1857 (**T**), el gobierno británico intervino y terminó aumentando su poder sobre el subcontinente indio (**M**), dando origen a la dominación política y económica británica directa de la India y, por ende, dando paso a la creación del Raj Británico (**M & T**).

Esta historia sobre la India resulta crucial para entender su actualidad y su potencial. El subcontinente⁷ siempre ha sido una variedad de reinos e imperios, como el Imperio moghal o el Imperio de Maratha. El Reino Unido pudo dominar al subcontinente debido a que se aprovechó de la rivalidad entre esos reinos e imperios y de los intereses económicos o políticos individuales de los mismos. Por ende, tras la independencia, la India solamente es la heredera de una construcción imperial, lo que explicaría las luchas independentistas de Pakistán y Bangladesh. Es por eso que la India también se enfrenta a diversos movimientos separatistas en diversas ocasiones, ya sea por regiones fronterizas con minorías significativas o por los Sikhs, un grupo étnico importante en la India.

Desde su independencia, los indios hindúes, quienes dominaron el proceso independentista, llegaron a tomar posesión del aparato gubernamental y del militar de la India, lo que les permitiría dominar el discurso nacional y el desarrollo del país. Es gracias a esto que en ocasiones se confunde a la India con un Estado-nación y, por ende, se le atribuyen las mismas cualidades y el mismo potencial bajo las mismas limitaciones. Sin embargo, a través de su historia reciente (**T**), no hay muestra alguna más contundente que la fuerza del regionalismo en la India. En consecuencia, la India no puede ser comprendida como un Estado-nación, sino que debe ser considerada más como un imperio. Su sistema jurídico y el orden político-administrativo nacional incluso están

⁷La razón por la que India es en ocasiones catalogada como un subcontinente es por fungir como una subdivisión del continente asiático que tiene una identidad histórica, política, geográfica y cultural distinta al resto de Asia, pese a las interacciones que ha existido (hayan sido bélicas, comerciales, diplomáticas o culturales).



fuertemente fragmentados, pese a intentos de centralizarlos, con base en las diferencias sociales, políticas, culturales o religiosas de cada región.

Es por eso que no solo existen diferentes visiones (**W**) de acuerdo con el contexto geográfico de los diversos grupos presentes en el subcontinente que pudieran estar en simbiosis nacional, sino que estas son visiones contrapuestas (**W**) sobre la India (**M**), cada una marcada por una idea sobre lo que debería ser el país y sobre el futuro de sus diferentes regiones (**M**) o grupos étnicos y religiosos (**H**). Una de las razones por las que el movimiento maoísta (**H**) a principios del siglo XXI (**T**) tuvo tanto apogeo fue porque aprovechó el resentimiento de comunidades indígenas (**H**) hacia el gobierno central (**H**), al que consideraban como una entidad invasora que extraía recursos de sus tierras sin su permiso o sin que se les retribuyera de alguna forma. Por lo que aprovecharon el movimiento maoísta para poder alzarse en armas contra la intervención económica del gobierno indio en sus tierras, no porque realmente fueran maoístas sino por cuestiones regionalistas.

La existencia de diversas religiones tan complejas como el hinduismo (**M**), no solo implica que tengan diferentes puntos de vista sobre la vida (**W**), la muerte y el sacrificio, sino que también tengan sus propias interpretaciones nacionalistas del país y de qué propósito y funciones debería cumplir el gobierno central (**W**). Cabe recalcar que en otras naciones existen diversas religiones o incluso perspectivas, como pudiera ser el caso mexicano donde la cosmovisión (**W**) en la Ciudad de México (**M**) es intrínsecamente diferente a la visión cultural (**W**) que pueda tener Oaxaca (**M**), pero estas no tienen las mismas implicaciones políticas que en la India. Hay algunos casos similares como Israel o Rusia, aunque estos solo se han ejemplificado más recientemente por razones geopolíticas o sociopolíticas específicas del período temporal-histórico en el que se encuentran.

Si la India no reconoce su contexto geopolítico y su esencia imperial, difícilmente podrá proyectar poder al exterior. El país ha sido incapaz de moldear eventos tan solo en Pakistán y en Myanmar. En ambos países, China tiene mejor presencia e influencia política y económica que Nueva Delhi. Por estas razones, sus fuerzas armadas, en el sentido institucional y geopolítico, no son una fuerza militar profesional, sino una política que funge como fuerza de seguridad interior, con la capacidad para solo operar en áreas fronterizas, pero por esa misma razón, no ha sido capaz de conseguir alguna victoria militar significativa contra Pakistán.

Aunado a estos retos, el país indio cuenta con dos grandes problemas económicos con repercusiones políticas. Uno es la pobreza y el otro es la fuerza del sector agrícola nacional. La pobreza por sí sola no evita que una nación sea una gran potencia o que tenga poder, pero sí se puede volver un problema dependiendo de cómo se materializan sus implicaciones económicas y geopolíticas. La India, al contar con el grado de pobreza actual, existe tanto por razones socioeconómicas como religiosas, geográficas e históricas, enfrenta un gran dilema interno de seguridad y cohesión sociopolítica. Las dificultades



socioeconómicas que acechan a gran parte de la población limitaron la capacidad del partido ultranacionalista hinduista de Narendra Modi de ganar las elecciones parlamentarias o de mantener sus escaños en las elecciones de mediados del 2024, lo que refleja la división interna en la India y demuestra que un movimiento nacionalista no podrá tener gran fuerza en el país si no logra resolver el dilema económico. Tener tantos millones de pobres significa que el gobierno central tendrá que preocuparse por cualquier crisis que pueda generar inestabilidad interna y de cualquier movimiento político que pueda aprovechar el descontento, en especial si este se manifiesta por desigualdades regionales y étnicas.

La pobreza, al grado de la que posee la India, es difícil de resolver en pocas décadas y está fuertemente ligada a cuestiones religiosas y regionales, algo problemático en un país que ha sufrido de movimientos separatistas o revolucionarios por dichas cuestiones. Esto afecta su estabilidad social y política y genera la necesidad de preocuparse e invertir recursos al interior del territorio, limitando de esta forma aquellos recursos que se puedan invertir al exterior del mismo.

El otro dilema es la fuerza que tiene el sector agrícola en el país, el cual también se encuentra en crisis y no existe señal de que sirva para la urbanización o la industrialización del país. Cualquier nación que busque volverse una potencia industrial necesita desplazar a su sector agrícola primero, fue el caso de Estados Unidos, Alemania, Japón, Taiwán y México. En todos estos, los países sacrificaron sus sectores agrícolas a favor de la industrialización y la urbanización. Pero a pesar de estar en crisis por dos décadas, el sector agrícola continúa empleando más del 40 % del sector laboral indio. Durante las elecciones, los granjeros incluso se movilizaron en contra de Narendra Modi y su partido, el Partido Popular Indio (*Bharatiya Janata Party*), debido a los problemas socioeconómicos que vivieron durante su mandato y los intentos de Modi por reformar el sector agrícola indio. El único otro sector económico de gran peso en el país es el terciario de servicios, el cual emplea al 31 % de la población activa, pero este carece de una fuerza política y no es suficiente para crear una potencia con la capacidad de actuar en el exterior. Ciertamente, el sector industrial contribuye enormemente al Producto Interno Bruto (PIB) de la India, pero su fuerza laboral está eclipsada por el sector agrícola y el sector de servicios, y pese a su diversidad carece de la capacidad económica para volverse el principal sector económico nacional, en el sentido socioeconómico.

Dada la densidad demográfica y el contexto geográfico, la India difícilmente desplazará a su sector agrícola. Nueva Delhi se enfrentará a múltiples retos para transformarse en la próxima fábrica del mundo. Peor aún, existen otros países que pueden asumir ese rol y seguramente lo harán, como Vietnam y México, de ahí los claros resultados del nearshoring (deslocalización) o del friendshoring (localización entre amigos).

Muy probablemente, la India sea un actor fundamental en la arena internacional, pero no porque pueda iniciar, moldear el desarrollo o determinar el fin de sucesos



internacionales, sino por su simple tamaño territorial, demográfico y económico. De cierta manera, es una gran potencia, sin la capacidad de ser una potencia mundial.

Si la India buscara convertirse en una potencia mundial, necesitaría pasar por una transformación estructural económica, institucional (principalmente en sus fuerzas armadas) y geopolítica (derrotar al regionalismo). El Reino Unido, Francia, Rusia y España necesitaron que derrotar a las fuerzas regionalistas en sus territorios para poder volverse potencias imperiales. Y más recientemente, Japón, Estados Unidos y Alemania tuvieron que vencer sus fuerzas regionalistas para volverse imperios o potencias mundiales. La India, dado el contexto jurídico, político, histórico, económico, social, cultural y religioso difícilmente derrotará a las fuerzas regionalistas este siglo.

MÉXICO

En el sentido geopolítico mundial, México es un país privilegiado. Se encuentra situado en América del Norte, con acceso a los dos principales océanos del mundo, equidistante por rutas aéreas a múltiples puntos globales y con un vasto territorio que posee una gran variedad de recursos. Solamente cuenta con un vecino que podría invadirlo: Estados Unidos, pero el contexto geopolítico actual y la dificultad de una tarea militar de tal magnitud elimina cualquier posibilidad de una invasión, Estados Unidos resolvió todos sus dilemas geopolíticos existenciales con la derrota militar de México en 1848.

En términos económicos, el país ha crecido a un impresionante ritmo, incluso durante varias crisis financieras-económicas, como la de 1976, la crisis de la deuda de la década de 1980 o la de 1995, de las cuales se recuperó a un ritmo acelerado. En términos reales, la economía ha crecido aproximadamente un 2% desde 1980 hasta el sexenio de Enrique Peña Nieto. Pero pese a todo este crecimiento, ¿por qué el país no ha alcanzado los niveles de desarrollo de Japón? o ¿por qué no ha podido convertirse en una potencia internacional?

Las respuestas a estas dos preguntas recaen en los ciclos-sistémicos de México y su contexto geopolítico. Ya se presentó una explicación de estos ciclos en la sección de 'EL CASO CÍCLICO MEXICANO'. En esta parte se profundizará un poco más en los ciclos mexicanos.

Los ciclos mencionados algunas páginas atrás son los de regionalismo y centralismo. Cuando el territorio mexicano se encuentra en un ciclo de centralismo, el gobierno central, sea cual sea, se fortalece y expande su control sobre el territorio que hoy en día es México (de ahora en adelante 'territorio mexicano'), lo que también implica que pueda expandir sus fronteras exageradamente. En la historia del territorio mexicano, se pueden identificar tres ciclos de centralismo: el de los olmecas, los toltecas y el virreinato español (entre los olmecas y toltecas también existieron otros imperios pero no se han podido identificar aún).



El de los olmecas es el primer ciclo de centralismo, ya que son considerados como la 'civilización madre' del mundo prehispánico (México, Centroamérica y el suroeste de Estados Unidos). Los olmecas lograron expandir sus fronteras de tal manera que han dejado huellas culturales, religiosas y políticas en estas regiones. Por su parte, en el segundo ciclo, los toltecas también son considerados como una cultura con gran trascendencia en los diversos pueblos prehispánicos en Mesoamérica. Conquistaron Chichen Itzá, por lo que tienen huellas culturales y políticas en la península de Yucatán, y también se han encontrado trazos de su presencia o interacción con pueblos en Centroamérica. El último ciclo, el del virreinato de la Nueva España, durante el cual por razones geopolíticas, tecnológicas y temporales, los mexicanos o novohispanos con su sede de poder en el Valle de México, no solo se volvieron el centro financiero que mantendría los gastos de Cuba, las Floridas, las Californias y la misma península Ibérica, lo que dotaría a la Nueva España con el estatus de segunda metrópoli europea en el Imperio español (no de colonia), sino que también compartieron la responsabilidad de expandir el imperio. En cierta forma, el Imperio español se forjó en el Valle de México, ya que con un ejército de '*Conquistadores Mejicanos*', los españoles dominaron Centroamérica, Sudamérica y, más tarde, los novohispanos conquistaron varias islas en el Pacífico, entre las cuales estarían las Filipinas. De no haber sido por el enfoque geopolítico español en Europa, probablemente se hubieran lanzado por intentar conquistar China también, ya que los mexicanos buscaban conquistar al gigante asiático.

Durante estos ciclos, el territorio mexicano experimenta un impresionante desarrollo económico y cultural, además de gozar de paz interna, ya que durante este ciclo no existe alguna amenaza doméstica que seriamente amenace la prosperidad, estabilidad o seguridad del país. En parte, esto explicaría el enorme contraste entre lo que pudo observar Alexander von Humboldt en su visita a la Nueva España a principios del siglo XIX y lo que vio Frederic Ratzel durante su visita a México a finales del mismo siglo.

Es por eso que, en un contraste total, el país sufre un proceso opuesto durante los ciclos de regionalismo. En estos ciclos de fragmentación geopolítica, el poder central se debilita y pierde poder sobre diversas regiones, lo que lleva a que se contraiga territorialmente. Con la caída del Imperio olmeca se perdió territorio, dando lugar a diversas ciudades-Estado o pueblos independientes; con los toltecas sucedería lo mismo tras la caída de su imperio. Más tarde, tras la independencia, que fue propulsada en gran parte por el creciente regionalismo en la Nueva España y los demás territorios españoles en Hispanoamérica, el México independiente no solo perdió el poder financiero que solía tener, sino que también perdió territorio en Centroamérica frente a los caciques de la región, y en el norte, frente a los estadounidenses, perdiendo también su poder con el papel administrativo sobre Cuba y su presencia en Filipinas. Por eso, los dos ciclos de regionalismo que se conocen con certeza son el del Imperio azteca (o Imperio mexicana) y el del México independiente.



Sumado al desgaste territorial, el poder central, (o gobierno central dependiendo de la época), al perder fuerza, se vio obligado a crear pactos, acuerdos y alianzas con diferentes grupos y centros de poder regionales. Estos factores en conjunto, explicarían la Triple Alianza de los aztecas y el tamaño territorial del Imperio mexica, el cual nunca pudo conquistar Michoacán o Yucatán como sí lo hicieron los olmecas o los toltecas. Durante estos ciclos de regionalismo, el poder central cuenta con pocas instituciones militares o de seguridad, por lo menos capaces de fungir como fuerzas profesionales. Los ejércitos del gobierno central no pueden –en la mayoría de los casos– derrotar a oponentes extranjeros. Por esta razón, la conquista española y la invasión estadounidense se asemejan en términos geopolíticos y militares, al igual, incluso que las dos intervenciones francesas en México. Por otro lado, también son incapaces de invadir territorios más allá de las fronteras reducidas del territorio mexicano, razón por la cual México no se caracterizaría por ser un país agresivo militarmente, pese a sus intenciones de invadir (en múltiples ocasiones) a Centroamérica y Cuba.

Aunado a estas características del sistema político mexicano en medio de un ciclo de regionalismo, se explica el éxito de Porfirio Díaz durante su mandato entre 1877 y 1910 y del PRI en el siglo XX: Díaz fue el único capaz de crear pactos con los diferentes caciques, caudillos, latifundistas y oligarcas del país claro que otros factores como el ferrocarril, el telégrafo y la estabilidad económica también contribuyeron, pero fue la capacidad del general Díaz de volverse indispensable y de negociar lo que le ayudó a mantenerse en el poder. Es la misma razón por la que Agustín de Iturbide, los conservadores y los centralistas perdieron la pugna por el control del país para la última mitad del siglo XIX. Sus intentos por crear un gobierno central fuerte y por encima de los poderes regionales, simplemente no iban a funcionar cuando estos estaban en su apogeo durante el ciclo de regionalismo. Por su parte, el segundo emperador mexicano Maximiliano de Habsburgo, también hubiera tenido éxito de no haber sido por el hecho de que su bando, los conservadores, no estaba dispuesto a negociar y pactar con los liberales. Por otro lado, el PRI fue un sistema corporativista más complejo que el sistema político del Porfiriato, ya que, de igual manera, integró múltiples grupos de poder –políticos, económicos y militares– y a través del partido ejerció influencia sobre los gobernadores y las élites políticas del país. En esencia, el PRI era un partido sostenido por pactos y respaldado por el Ejército mexicano y sus policías secretas, como la Dirección Federal de Seguridad (DFS), superiores a las Policías Rurales del Porfiriato.

Este contexto de fragmentación geopolítica interna que genera vulnerabilidades en cuanto a la seguridad y defensa nacional del país es lo que lleva a que México no pueda alcanzar los niveles de desarrollo de países como Japón, el cual entró a su ciclo de centralismo durante la Restauración Meiji y ha seguido en el mismo desde entonces. El Porfiriato incluso logró obtener un mayor ritmo de crecimiento que el Imperio japonés, pero todos los recursos siempre fueron



invertidos en sostener los pactos y la estabilidad política interna. De cierta manera, México toma la decisión de invertir la mayoría de sus esfuerzos por mantener la paz y estabilidad internas a costa del desarrollo socioeconómico, algo que no sucede durante un ciclo de centralismo.

Adicional al impacto que los ciclos geopolíticos de regionalismo pueden tener sobre México, los ciclos de transición también afectan enormemente al país y es durante estos periodos que se acumulan los ingredientes necesarios para la inestabilidad. Los ciclos de transición, como ya se había mencionado, ocurren cuando pasamos de un siglo a otro. Durante las últimas décadas de un siglo, el sistema experimenta una serie de reformas o políticas en varios ámbitos, estas terminan transformando el sistema político y económico nacional, lo que afecta a la estructura de poder⁸ dominante. A lo largo de varias décadas, existe un cierto grado de mejora socioeconómica, pero el sistema político y económico llega a paralizarse ante los conflictos políticos y las guerras que se desarrollan como consecuencia de las transiciones. La Guerra de Independencia desgastó financiera y políticamente a la Nueva España y, posterior a la independencia, México no pudo recuperarse sino hasta finales del siglo XIX. La Revolución Mexicana también detuvo en gran medida el crecimiento económico mexicano y más aún la distribución de la riqueza.

De igual manera, la transición actual que comenzó en la década de 1980, generó fuertes rupturas en la élite mexicana y los diversos grupos de interés que conformaban la estructura de poder tradicional. Como resultado de la actual transición hemos visto un crecimiento económico gradual, pero aunque haya sido impresionante, no ha podido generar cambios lo suficientemente rápidos para distribuir la riqueza y satisfacer a la población. Aunado a esto, también tenemos la Guerra de las Drogas que ha devastado la seguridad pública y nacional mexicana. Si durante los ciclos de regionalismo la mayor parte de los recursos están destinados a la estabilidad política y la seguridad nacional, durante los ciclos de transición esta inversión se duplica o triplica a expensas de otras áreas que no sean fundamentales para evitar que la situación empeore.

Se podría decir que el 80 % de la atención de México se enfoca al interior del país durante los periodos estables de los ciclos de regionalismo; mientras que en el transcurso de los ciclos transicionales (los periodos de mayor tensión y conflicto) sube al 90 % o 95 % (estas son estimaciones interpretativas). Es por eso que

⁸La estructura de poder es el conjunto de grupos de poder, de intereses o de élites de varios sectores: económico, político, social o militar que a través de diversos mecanismos o instituciones dominan el panorama político, social y económico nacional. El nombre es el resultado del hecho de que en México, para los grupos de poder y las élites, no importa tanto la ideología, sino el poder.



durante los últimos 200 años, México nunca pudo ascender a la posición de una potencia mundial, y no lo ha hecho en las últimas cuatro décadas pese a su desarrollo económico y las oportunidades que se presentaron.

No obstante, México se encuentra en una transición no solo político-económica y social, sino también geopolítica, lo que significa que el país entrará a un ciclo de centralismo, y con ello devendrán las reformas tecnócratas y la conformación de nuevas instituciones y grupos de interés, es decir una nueva estructura de poder muy diferente a las de los últimos 200 años. Esta sería la misma razón por la que existe un conflicto por crear un nuevo México, que inclusive está dando los primeros pasos para ser un actor internacional más relevante.

A la par de estos cambios geopolíticos y cíclicos mexicanos, el panorama internacional también favorece a el país. Por una parte, se encuentra el cambio que está sucediendo en la dinámica económica global. En el actual sistema económico de producción y consumo internacional, existe un ciclo económico de producción mundial, donde por 40 o 50 años un país funge como el principal motor de crecimiento económico global, estos países también pueden ser identificados como las fábricas del mundo. El reciente desarrollo de acontecimientos políticos en China (que van de la mano con los ciclos de China) y las tensiones sino-americanas (producto de los ciclos económicos mundiales) encuadran dentro de los ciclos, tanto nacionales como internacionales solo que, en esta ocasión, se sumó un factor ajeno a los ciclos: la pandemia del COVID-19; no obstante, las respuestas a esta misma encajan con los ciclos.

Por otra parte, se encuentra el componente geopolítico atado a estos ciclos económicos de producción mundial. El Reino Unido necesitó de Alemania y Estados Unidos para contrarrestar al Imperio ruso y a Francia. Después Estados Unidos necesitó a Alemania y Japón para contener a la Unión Soviética a principios de la Guerra Fría (solo procesos sistémicos e históricos como las guerras mundiales del siglo XX pueden alterar estos procesos económicos). Más tarde, Estados Unidos necesitó de China para aumentar la presión sobre la Unión Soviética. Ahora, por los problemas resaltados durante la pandemia del COVID-19 y las vulnerabilidades aparentes en las cadenas de suministro internacionales, Estados Unidos necesitará de México y posiblemente de otros países como Polonia, Turquía, Vietnam o Indonesia (aunque el principal receptor de capital durante el siguiente ciclo será México), no para contener a China o Rusia, pero sí para lidiar con diversas vulnerabilidades transnacionales y crisis suprarregionales como las que han causado la Guerra de Ucrania y la Guerra de Israel-Hamás.

Es con la fusión de ambos panoramas, el doméstico y el internacional, que México podrá lograr tener el ambiente geopolítico necesario para alcanzar un mayor grado de desarrollo económico y lo que ayudará al país a posicionarse firmemente dentro de las primeras 10 economías.



5 Código Nexus: Enfoques analíticos

Con todo esto en mente, es preciso aclarar que la revista Código Nexus, aunque tenga un enfoque geopolítico, no se enfrascará en explicar solamente fenómenos o eventos políticos o militares, sino que también se adentrará en el análisis de fenómenos, eventos, contextos o crisis de otros ámbitos, ya sea sociales, culturales o financieros, entre otros.

Un ejemplo precisamente podría ser la moda. Pese a que muchos puedan desasociar la moda de las dinámicas geopolíticas y políticas, estas tienen serias implicaciones en ambos aspectos. La industria textil funciona para poder determinar qué países podrán experimentar un crecimiento económico de producción industrial acelerado, como fue el caso de Estados Unidos previo a 1929. De igual manera, el sector de textiles funciona para determinar qué países están posicionados para aprovechar los cambios en la dinámica económica internacional. Mientras que sus impactos ambientales y sociales son un reflejo de las normas, panoramas político-jurídicos y los problemas sociales, todos con sus implicaciones geopolíticas o como el resultado de los contextos geopolíticos que existen en diversos países. También puede servir para observar la identidad cultural de una sociedad y qué elementos influyen dicho sector económico-cultural, sean estos comerciales, económicos, políticos, geográficos o socioculturales.

De esta forma, **CN** busca ser una revista que ayude a entender cómo es que la geopolítica se puede reflejar en diferentes aspectos de nuestras vidas y mostrar su utilidad para comprender el mundo en el que vivimos. Es decir, comprobar la utilidad de dicha herramienta analítica para entender la complejidad multidimensional de nuestro mundo.



VISIÓN Y MISIÓN

Más que una revista que simplemente busca ayudar a comprender y desmenuzar las complejidades de las problemáticas o los contextos actuales en los que se vive en el mundo, Código Nexus busca algo mucho más significativo en México. Como revista, buscamos lograr moldear y contribuir a la creación de un México globalizado.

Esto significa que CN busca ser un actor contribuyente a la formación de una ciudadanía mexicana más consciente y conocedora del mundo en el que se encuentra México, pero también que el mundo conozca a México. Cualquier país necesita una escuela, centro de estudios o una corriente de pensamiento que busque comprender al mismo. Por mucho tiempo la geopolítica ha sido relegada a una ciencia o disciplina de segunda y criticada por ser “limitada” en su enfoque de estudio, pero esto es el resultado del desconocimiento que existe sobre la misma. Ha habido muchos esfuerzos por crear una forma de pensamiento geopolítico mexicano, para que comprendamos nuestro pasado, presente y sepamos qué futuro nos puede esperar al reconocer nuestro potencial. Entre algunos pioneros en los estudios de la geopolítica mexicana se encuentran Alberto Escalona Ramos, Jorge Vivó Escoto, Leopoldo Augusto González Aguayo, Rubén Cuéllar Laureano y Pedro Javier Pescina Ávila. CN apuntala a convertirse en un actor que pueda contribuir a la expansión de los estudios geopolíticos y la comprensión geopolítica de México.

Es por eso que la visión de Código Nexus es volverse un importante contribuyente al desarrollo del análisis académico, económico, empresarial, político, de seguridad y geopolítico de México y del mundo; mientras que nuestra misión es crear una sociedad geopolíticamente más consciente de lo que es México y su potencial, al igual de cómo funciona el mundo mediante trabajos analíticos, críticos e imparciales.

CÓDIGO NEXUS

REVISTA DIGITAL ESPECIALIZADA

www.codigonexus.com



Guadalajara, Jalisco, México.